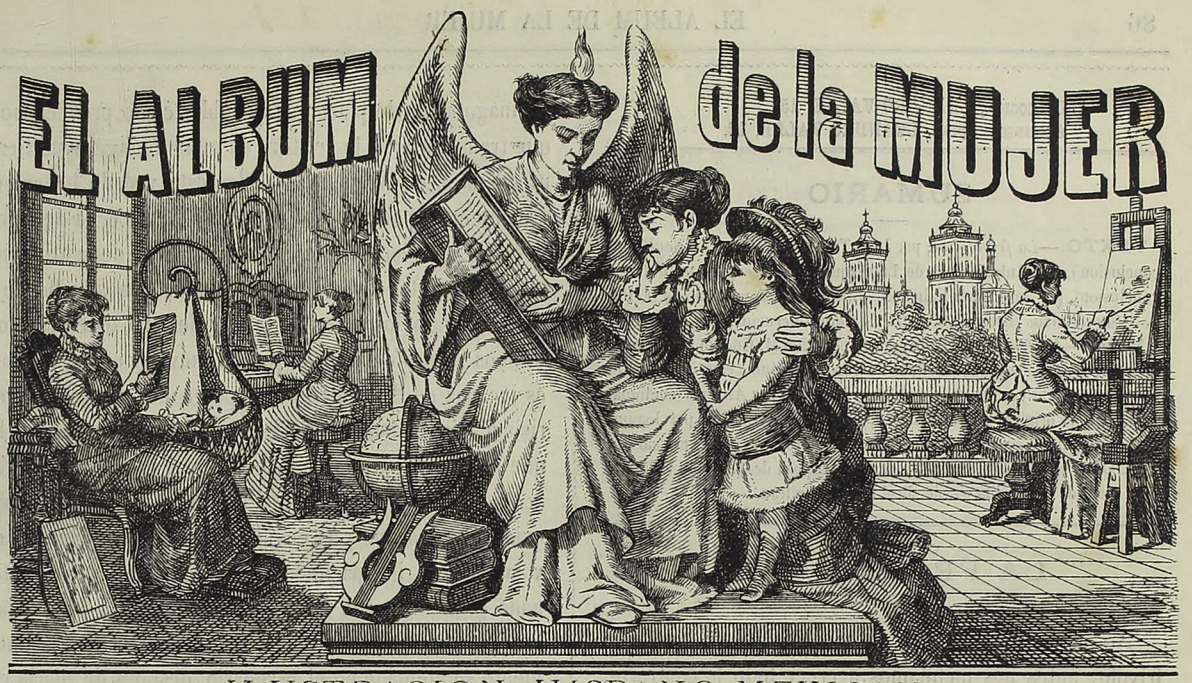
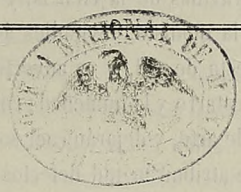


ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º—TOMO 3º DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 1884. NÚM. 7



LUCRECIA

ESPOSA DE TARQUINO COLATINO

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.
ADMINISTRACION, LEANDRO VALLE, 12.

SUMARIO

TEXTO:—*La frivolidad*, por Juan Tomás Salvany.—*La Sevillana* (conclusion), por Antonia Diaz de Lamarque.—*El sueño de un artista*, (conclusion), por José María Dalmau.—*Entre ruinas*, por Juan de D. Peza.—*Semblanzas femeninas.—II. Las dos Lucrecias*, por Antonio de P. Moreno.—*La flor y la ilusion*, por Concepcion M. Godino y Osorio.—*La escalera*, por Fernando Martinez Pedroso.—*Crónica española escrita para* EL ALBUM DE LA MUJER, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda.—*Explicacion de las ilustraciones*, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—Lucrecia, Esposa de Tarquino Colatino.—El santo de la abuelita.—Lic. José Bibiano Beltran.

LA FRIVOLIDAD.

No sabemos si en México existirá la cualidad de lo frívolo; ántes nos inclinamos á creer todo lo contrario, porque cosa tan vana y baladí difícilmente puede haber intentado atravesar los mares, sin quedar disuelta en las salobres ondas, ó evaporada en la inmensidad de los espacios. Nos figuramos, pues, á las mexicanas, amén de encantadoras, sérias, reflexivas, juiciosas, amigas de lo justo y lo elevado, orgullo del hombre, regocijo honesto del hogar, flor de los paseos y gala viviente de los salones.

Por desgracia, igual concepto no es aplicable á todas las españolas, y tampoco lo han merecido todavía muchas madrileñas, por más que bajo otros mil puntos de vista, brillen éstas como astros de primera magnitud en el cielo social que nos envuelve.

Triste es confesarlo, sí, pero en España, y sobre todo en Madrid, su capital, el limbo de la frivolidad está pidiendo un redentor; y si este redentor viniera y tal suplicio se estilara, las mujeres lo crucificarian como los hebreos al Hijo de María.

Y no se crea que á humo de pajas hemos trazado la palabra *limbo*, porque si bien á ellas se les figura otra cosa muy diversa, en nuestro sentir, las personas frívolas, de superficial entendimiento y voluble corazon, no tienen pena ni gloria; nacen y mueren sin haber tomado activa parte en los verdaderos dolores y placeres de la vida, lo cual equivale á decir que en calidad de entes racionales y sensibles, no han vivido. ¿Puede llamarse placer, ni dolor, el que proporcionan un lazo, una joya, un chisme y un vestido? Pues tales son á lo sumo los dolores y los placeres á la frivolidad debidos.

El mundo, no lo dudeis, á vueltas de muchas amarguras, nos ofrece mil goces inefables: el amor de hijo y de madre, de novio y de esposa, los desinteresados afectos de la amistad, la reflexiva contemplacion de la naturaleza, los arranques generosos de la caridad; el arte y la ciencia, la literatura y los viajes, son otras tantas fuentes inagotables de placeres tan nobles como provechosos que transfiguran á la criatura en genio ó ángel, y la tierra en paraíso. A los frívolos les está vedado beber en esas fuentes, porque para verificarlo se necesita de cierta cultura intelectual, de cierta delicadeza de sentimientos y de cierta elevacion de espíritu, que aquellos no poseen. Para los séres de tal índole no existen afectos íntimos ni profundos, porque su movediza imaginacion es incapaz de fijarse largo tiempo en una idea; su ligerísima mirada no ve sino la superficie de las cosas, lo que relumbra y no lo que conmueve ó lo que enseña, lo accesorio y no lo principal. Para los séres de tal índole existen el egoismo y la envidia ántes que la generosidad y la ternura, incapacitados como se hallan para sentir nada grande y nada bello. Acompañadlos á presenciar la representacion de un drama sublime, y si fijan un momento su atencion en el escenario, despues de fijarla en sus vecinos de palco ó de butaca, saldrán del teatro abominando el drama, so pretexto de que sobrados disgustos tienen en la vida real para ir á llorar los de la vida imaginaria; leedles una página de historia, y bostezarán; habladles de las maravillas de la ciencia, y ellos os hablarán del sastre ó la modista; invitadles á contemplar una melancólica puesta de sol, y os advertirán que os preserveis contra el catarro y la humedad; colocadlos enfrente de una obra de arte, y dejarán caer sobre ella una mirada distraida ó le atribuirán mil defectos insensatos. Nosotros oimos á una dama combatir la belleza incontestable de la Vénus de Milo, diciendo que la encontraba remilgada. Mujeres hay en su frivolidad tan envidiosas que llegan hasta el increible punto de aborrecer á las estatuas. Las maravillas y enseñanzas del arte y de la ciencia, de la naturaleza y de la historia, son á las almas frívolas lo que un poema de Homero á los ojos y la inteligencia de un recien nacido. Las almas frívolas no se desarrollan ni alcanzan madurez; la frivolidad es la infancia con las malas pasiones de la pubertad y las despóticas exigencias de la ambicion; este estado anómalo engendra un desequilibrio tal, que dificulta en extremo el trato entre un individuo frívolo y otro que no lo sea: si éste busca en aquel al hombre, se encuentra con el niño; y cuando al niño habla, le responde el hombre con sus intemperancias y susceptibilidades. ¿Qué hacer en semejante caso? Declararlos incompatibles. Por algo existe el refran: *Dios los cria y ellos se juntan.*

La frivolidad, patrimonio si no exclusivo, muy propio de la mujer, toma diferentes aspectos segun la alcurnia y la educacion, las inclinaciones y los sentimientos de la persona frívola. En las damas aristocráticas, por ejemplo, aparece muy soportable; y en momentos determinados, como cuando se trata de un ameno pasatiempo, en el teatro, en el paseo, en la visita, y el salon, gracias á la exqui-

sita educacion que las distingue, es una gracia más: estas damas tratarán de mil nonadas, pero lo verificarán con tal primor y gusto refinado, que el hombre más severo y exigente hallará en su conversacion y porte, ameno esparcimiento y sociedad apetecible. Entre señoras vulgares ó poco discretas, la frivolidad se convertirá en una verdadera mortificacion para todo el que frívolo no sea: estas señoras, sin arte y sin ingenio, rebajando méritos y añadiendo lunares, criticarán al amigo ó la amiga ausentes, á la rival envidiada, al desconocido afortunado; se ocuparán de modas y de alhajas; ponderarán las excelencias ó las torpezas de sus criados; referirán entre otras prosáicas nimiedades los secretos de la cocina, tratando cada una de imponer sus gustos á las demas; sin dárseles un ardite de si tal conversacion divierte ó fastidia á los oyentes, y alejando de su trato á toda persona medianamente superior ó distinguida. Y así descendiendo por el termómetro de la educacion y el buen sentido, llegarémos á tal grado que la frivolidad se haga insoportable, ó nos mueva á compasion, ó nos incline á suponer que Darwin no anduvo tan descaminado al darnos en calidad de ilustres ascendientes, todo un árbol genealógico de orangutanes.

Pero, como quiera que sea y de quien quiera que se trate, cuando la frivolidad se hace permanente; cuando nos acompaña á todas horas, en todos los lugares y en todos los actos de la vida, no sólo resulta insoportable, sino que se convierte en un mal gravísimo para el individuo y la familia, para la sociedad, la dicha y el progreso de las naciones. En el individuo engendra la vagancia, la inaccion, el vicio y tal vez el crímen; en la familia, una serie de digustos domésticos que alteran la paz del hogar y traen con frecuencia su ruina; en la sociedad, mil compromisos y rivalidades redundando casi siempre en notable perjuicio de unos y de otros; en el Estado, la disolucion de las costumbres, el extravío del sentido moral, la afeminacion de los caracteres y una decadencia general que suele precipitar á las naciones hasta el fondo del abismo. Baste á convencernos de esta verdad un solo ejemplo al alcance de todo lector regularmente instruido: miéntras la antigua Roma fué virtuosa, viril y sensata, creciendo en poderío, acabó por dictar leyes al mundo; cuando se encenagó en el vicio y los placeres, cuando enloqueció y afeminóse, cuando en una palabra, se hizo frívola, derrumbóse con horrible estrépito aquella pertentosa civilizacion, para servir de sangriento despojo á las salvajes hordas de los bárbaros del Norte.

¡Ah! Si las mujeres, base de toda civilizacion, meditaran con sereno entendimiento los deberes que pesan sobre ellas serían menos frívolas. Pero la mujer, criatura delicada y tierna, casi nos atrevemos á decir irresponsable, porque no se la educa ni se la instruye convenientemente, raras veces se entrega á una meditacion séria y provechosa, y por lo regular, habiendo recorrido todas las edades de su vida y desempeñado todas las funciones de su noble ministerio, en el último trance entrega á Dios un alma tan infantil ó poco ménos que la del niño á quien ella misma diera á luz.

La mujer, por educacion, por temperamento, por su belleza y por las culpas de los hombres, ha de resultar necesariamente frívola; viene á ser la espuma del oleaje en ese turbulento mar humano, donde es un hombre cada ola, un tumulto cada embate y cada viento una pasion. La mujer como la espuma, ligera, hermosa y transitoria, flota tambien como la espuma sobre las humanas olas que la fraguan, la envuelven, la arrastran y deshacen á su antojo. Sí, la mujer es el lado frívolo de la especie humana, como la espuma es la frivolidad del océano. Y cuando este último se halla en perfecta calma, la espuma que de él surge es nula ó muy escasa. Pues bien, suprimid la frivolidad de la mujer, espumad, como si fuera un puchero, el mar humano, y éste quedará convertido, como vulgarmente se dice, en una balsa de aceite. Entónces reinará la paz en todas las esferas; nacerán hombres aptos para todas las cosas; florecerán las ciencias y las artes; adquirirán extraordinario desarrollo la industria y el comercio; no será la virtud una palabra vana ó la careta del hipócrita, y las naciones, montadas en los briosos corceles del progreso, se acercarán considerablemente á Dios, foco de toda virtud y de toda perfeccion. Tal es la influencia favorable ó adversa de la mujer en toda sociedad civilizada.

Si la frivolidad es insoportable y nociva en la mujer, en el hombre ¿qué será? Hombres hay tan casquivanos y ligeros, que creen reducido su destino á volar de dama en dama, y de espectáculo en espectáculo, como la mariposa de flor en flor; á rizarse el pelo y á ponerse la corbata, como si el alma y el entendimiento les hubieran sido otorgados para emplearlos en tales vanidades; hombres que, semejantes á débiles mujeres, os hablan del baston, del dije ó del caballo, como pudiera hablaros Galileo del movimiento de la tierra ó de las oscilaciones de la péndola; hombres que queriendo con vosotros rivalizar en elegancia, no en talento ni en virtud, os preguntan con vivísimo interes por la calidad, el corte de vuestro traje y por el sastre cuya tijera lo cortara. Estos hombres, como quiera que si engendran hijos no cuidan de educarlos, y llegan algunas veces á ignorar si los engendraron, resultan poco ménos que inofensivos, extremadamente ridículos y despreciables en grado sumo. A pesar de ello, triste es decirlo, estos hombres suelen ser de los que más gustan á las mujeres, porque conforme ya dijimos ántes, *Dios los cria y ellos se juntan.*

Nosotros no queremos que la mujer aparezca descuidada en su atavío, ni en su carácter con la repulsiva severidad del magistrado: artistas de corazon, amamos la belleza y la elegancia; mas anhelamos que la elegancia y la belleza no llenen su imaginacion y su existencia hasta el punto de hacerle olvidarse por completo de los altos deberes cuyo cumplimiento le fuera encomendado. No la queremos frívola ni pedante, querémosla solamente razonable.

La frivolidad ha sido, es y será para la especie humana un fecundo manantial de desventuras. ¿De qué creeis que surgieron el infierno y la eterna perdicion de los mortales? De una frivolidad de Satanás; de ahí el demonio del lujo y de la envidia; de ahí las pasiones, que son otros tantos demonios que cargan con nosotros.

¿Y no ha de haber un redentor que nos libre de ese limbo? Uno conocemos nosotros, uno al cual no pueden crucificar las mujeres ni perseguir los hombres. Se llama *Instruccion*.

Instruyámonos, y aplastarémos la cabeza de la frivolidad, como aplastó María la cabeza de la serpiente.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, 6 de Marzo de 1884.

LA SEVILLANA.

(*Conclusion.*)

Volviendo á tratar de las *majas*, agregarémos que, hace pocos dias, una distinguida señora nos manifestó que tendria un verdadero sentimiento si desapareciera la costumbre, todavía admisible, de presentarse alguna *maja* en el paseo de los tres célebres dias. «Quitar,—añadió,—á la feria de Sevilla la aparicion de esas graciosas *huríes*, radiantes de juventud y belleza y notables por su gracioso atavío, es desposeer á un jardin de sus más vistosas flores. Puede éste ser delicioso, aunque sólo aparezca poblado de magníficas rosas y frescos azahares: mas no desmerecerá, ántes bien se ostentará doblemente enriquecido si descuella entre sus frondosas galas una de esas flores desconocida para muchos y admirable por su singular hermosura.» Al escuchar esto tranquilizamos á nuestra amiga, haciéndole comprender que en cuestiones de capricho ó de moda los más bellos adornos caen en completo desuso, volviendo á reinar y á desaparecer alternativamente; y que esto mismo es desde el tiempo de nuestras abuelas lo que ha acontecido y seguirá aconteciendo con los trajes de *maja*.

Olvidósenos insinuarle lo que ahora dirémos al terminar este capítulo, y es que para ser verdaderas y graciosas andaluzas no necesitan las jóvenes imitar en su traje á las gitanas: en el guardaropa de toda española existe una prenda, la mantilla, que no cae, que jamas caerá en desuso, porque es exclusivamente de este país y da verdadero carácter de nacionalidad á nuestros trajes aunque éstos hayan sido hechos por la más afamada modista parisiense.

Con el buen gusto de nuestra época, la mantilla española ha mejorado considerablemente, y desde el negro manto de lana, usado para ir á la iglesia ó para excursiones matinales, hasta la ligera toca blanca de encaje admisible sólo en paseos de gran lujo, su forma varía hasta lo infinito, adaptándose á la edad y condiciones de cada una y reinando libertad absoluta así en la eleccion de ella como en el modo de usarla. Sobre este punto sí que pudiera decirse sin temor á rivalidades, que si entre las españolas las que saben con más gracia prenderse la mantilla son, como publica la fama, las andaluzas, entre éstas las sevillanas llevan la palma del triunfo. Así lo dicen cuantos forasteros y extranjeros acuden á esta ciudad; asi lo afirman todos, y así tambien clara é ingeniosamente lo da á entender el más inspirado poeta español, el pueblo, en aquel tan conocido cantar:

"Llevan las sevillanas
en la mantilla
un letrero que dice:
¡Viva Sevilla!...."

V

Por verídicas noticias de ilustrados escritores, nadie ignora que en esta capital fué acatada desde los primeros tiempos del cristianismo la piadosa creencia que hasta nuestros dias no ha sido declarada dogma de fe. Bendita fué siempre por los devotos hijos de Sevilla la Concepcion de la Santísima Vírgen María, exenta del pecado original; que no podian acoger en su elevado espíritu la idea de que la designada para ser madre de Dios, apareciese manchada por la huella de la culpa. Varones insignes se hicieron en el siglo XVII campeones decididos de tan noble causa; y el constante empeño de que *todo el mundo en general* aplaudiese la victoria de la Inmaculada, revela tan dulce cariño á la Santa Vírgen, como respeto y amor al Sacrosanto Verbo que halló vida en su seno. Así lo expresa el fervoroso poeta sevillano Miguel del Cid, cuando, intérprete fiel del popular sentimiento, dijo en una de sus célebres coplas:

«Si acaso fueredes vos
De nuestra culpa heredera,
Tacha el infierno pusiera
En la humanidad de Dios;
Y este inconveniente tal
Quitó el que os hizo escogida
Con haceros concebida
Sin pecado original.»

La fiesta de la Concepcion Purísima es, pues, una de las que con más júbilo celebran las sevillanas. Desde la víspera adornan todas las fachadas de sus casas con vis-

tosas colgaduras, imágenes de la Vírgen, lazos y flores; apareciendo iluminados, apénas llega la noche, desde el opulento palacio hasta la más humilde morada.

***

Muchas imágenes de la Madre de Dios son llevadas procesionalmente por las calles de la capital, siendo una de las que más viva devocion inspiran la que en la mañana del 15 de Agosto sale de nuestra suntuosa basílica. Conservan algunas personas la dulce creencia de que la Reina de reyes concede cuantos beneficios demandan sus devotos en el momento que la antigua efigie, donativo del santo rey Fernando, en ricas andas conducida, asoma á la puerta de la Catedral. Innumerables hijas del pueblo y algunas señoras acuden afanosas á la plaza de la Giralda, conmoviendo al que las observa el fervor con que dirigen silenciosas preces á la Madre de Misericordia en el instante solemne de aparecer ante el público su venerada imágen, saludada por el entusiasta murmullo de toda la muchedumbre.

Digno es tambien de notarse el vivo cariño con que los moradores de los barrios inmediatos al templo de Capuchinos, acuden á la procesion que el último domingo de Mayo ó el primero de Junio recorre los campos cercanos al barrio de la Macarena. Esta es quizás la más modesta de cuantas se ven en Sevilla: lo es tanto, que pocas veces despierta la curiosidad del mundo elegante, y la concurrencia que acude á verla, salvo alguna excepcion, compónese de los labriegos y artesanos de aquellas inmediaciones. La efigie de San Francisco de Asis, patriarca de los pobres, figura en ella, y la Santa Vírgen, con humilde traje de pastora y rodeada de blancas ovejas, la preside. Alegre y fantástico al par es el aspecto que presenta aquel cuadro en cuyo fondo, erguidos y fuertes aunque ennegrecidos por los siglos, míranse las murallas y torreones romanos, únicos que en Sevilla se han salvado de la demoledora piqueta moderna. Algo parece reinar allí, en esos momentos, de la dulce sencillez del idilio: el sol ocúltase lentamente á nuestra vista detrás de las espesas arboledas, miéntras el viento de la tarde, que orea los cercanos huertos y jardines, nos hace sentir el balsámico aliento de las últimas flores de la primavera, ó bien agitando en continuo oleaje las ya granadas espigas de lejana vega, traenos ese aroma sin nombre que despiden los sembrados al sentir los primeros anuncios del estío; aroma que pasa desapercibido para muchos, pero que despierta grátos recuerdos en el corazon de cuantos lograron admirar en su infancia los encantos de la campiña.

El paso de la Vírgen que marcha pausado entre la gozosa multitud, detiénese de trecho en trecho, y una voz sin acompañamiento de ruidosa música, entona las alabanzas de la celestial Pastora. Apénas el cantor concluye, algunas de las innumerablas devotas que se han ido agrupando por toda la carrera, repiten el estribillo de aquellas coplas, que por su grata sencillez así en la letra como en la música, parecen improvisaciones de tan buena gente.

VI

Las sevillanas son tan devotas de la iglesia como del hogar. Hace años oimos leer un romance que describiendo las cualidades de una jóven, entre otras cosas, si mal no recordamos, decia:

«Es tan fina en el estrado
Como dispuesta en la casa.»

Citamos estos versos no ciertamente por su mérito literario, sino porque esas frases pudieran tener perfecta aplicacion al tratar de las jóvenes de la clase media y aun de la más elevada de Sevilla. En efecto, en esta localidad, la hija mayor, aleccionada por su madre, toma parte desde muy niña en los asuntos domésticos. Alma de la casa, en la que no hay mayordomo ó ama de llaves, ella ejerce estos cargos; lleva exacta cuenta de los gastos, y señalando á los criados sus respectivos quehaceres, como la *mujer fuerte* de la Biblia, los estimula á cumplir bien sus obligaciones con la irresistible elocuencia del ejemplo.

Dícese que hay señoras de otras provincias que acusan á las sevillanas de pródigas: en cambio no faltarán otras que las crean demasiado económicas: por lo que casi todas las hijas de este suelo consiguen lo que deseaba para sí un señor de muy buen criterio. «Quiero, —decia,—que en los negocios y arreglo de mi casa, los pródigos me tengan por avaro, y los avaros por demasiado pródigo.» Semejantes censuras dejan comprender que el que es objeto de ellas ha sabido hallar en esto el difícil *justo medio*, esa economía prudente que va siempre unida á la más noble generosidad.

Algunas señoras de Sevilla, principalmente si son oriundas de pueblos pequeños, ó han pasado en ellos largas temporadas, suelen no ser muy ajenas al arte de condimentar bien los más notables guisos, y aun á veces adquieren gran maestría en la preparacion de exquisitas golosinas, pudiendo dar á su cocinera consejos tan acertados como los que la superiora de cierto convento da al celebérrimo Brillat Savarin, indicándole el secreto de *confeccionar* algunos manjares para que resulten más gratos al paladar, con lo que, segun acertadamente dice la discreta priora, el *buen Dios* no puede ofenderse.

Tan ímprobas tareas no impiden que las jóvenes consagren sus horas de ocio á gratas habilidades: despues de haber dicho adonde alcanza su inteligencia tratándose de bordados y de otras labores, añadirémos que muchas aprenden á dibujar muy bien, no faltando algu-

na que descuelle notablemente en la pintura. Otras dedícanse á la música. Sevilla es la ciudad de los pianos: apénas habrá familia aunque sólo sea medianamente acomodada, que carezca de él; y casi todas las niñas que reciben escogida educacion, aprenden á tocarlo, la que no para ser tenida por gran profesora y recibir ruidosos aplausos, lo bastante para distraer á la cariñosa familia en las tranquilas veladas del hogar.

Excusado es decir, por ser bien sabido de todos, que la jóven laboriosa que es buena y obediente hija, llega á ser despues digna esposa y excelente madre. Modelo pueden ser en esto . . . Aquí la que traza estas líneas detiénese un instante, suponiendo que si llegan á ser leidas no faltará quien las juzgue inspiradas por un tenaz deseo de que aparezca la *perla del Bétis* como un paraíso poblado de ángeles, y para mayor gloria sin la fatal serpiente, incitadora del mal. No ha existido en su ánimo semejante pretension, comprendiendo, y así lo manifiesta, que Sevilla no se exime de sufrir esas plagas que son inherentes á todas las grandes poblaciones. Como en éstas, vive en ella multitud de gente perdida, entre la que figuran además de rateros y vagos dispuestos á toda clase de *aventuras*, muchas de esas infelices mujeres, deshonra de su sexo y de la humanidad. Con tal motivo los aldeanos de la provincia acusan á la Capital de gran desmoralizacion de costumbres, sin comprender que de esos séres degradados pocos han nacido en ella, siendo los más la escoria que los pueblos pequeños arrojan constantemente de su seno y que afluye y se confunde en los inmundos centros de perdicion que existen en las ciudades populosas.

Por otra parte, aunque muchas de esas infelices mujeres fueran nacidas aquí, nada importaria á nuestro objeto: al hablar de las sevillanas lo hacemos sólo de las que con toda justicia se pueden llamar *decentes;* y entiéndase que no usamos esta palabra como calificativo especial de las que pertenecen á clases distinguidas segun generalmente se acostumbra en menoscabo de las que carecen de buena posicion. Decente es, ó debe serlo á los ojos de toda persona sensata, la mujer que es honrada y digna del general aprecio por sus buenas cualidades, ya pueda ostentar en su frente rica diadema, indicio de elevada categoría, ya la cubra con el humilde pañuelo de algodon, propio de la más pobre menestrala.

La clase *decente* es, pues, en Sevilla numerosísima; y ratificándonos en lo que ántes deciamos, añadirémos que lo mismo entre las familias pobres que entre las opulentas, la mujer puede aquí presentarse como claro modelo entre las más honradas del mundo.

¿Todas son perfectas? ¿No habrá excepciones?—diria tal vez el que leyese estas líneas.

A lo que contestariamos preguntando asimismo: ¿Pudiera esto ser así en una ciudad tan populosa como Sevilla?

Hay, en efecto, excepciones; y si no muy crecido el número de las que por sus defectos se singularizan, es lo bastante para que entre ellas aparezcan tipos que puedan considerarse como excepcionales, dignos de ser descritos. Pero ¿qué importa esto, donde es tan ostensible el mérito de la inmensa mayoría? ¿En los cuadros más bellos no se miran leves toques de sombra que en vez de hacerlos desmerecer les prestan nuevo realce?

***

Al terminar este artículo, ya demasiado extenso, réstanos sólo agregar, demostrando lo que nos propusimos, que al espíritu de la doctrina evangélica se deben muchas de las excelentes cualidades que avaloran el carácter franco y alegre de las privilegiadas hijas de este suelo. El sentimiento de la moral católica se halla profundamente arraigado en sus corazones, quizás aun en los de aquellas mismas que, por insensato y pasajero capricho, afectan un escepticismo que su conciencia rechaza.

Ese elevado sentimiento, que ha conseguido siempre domar las más vivas pasiones y que inspira á todas la noble dignidad que se refleja en sus actos, se infiltra en sus almas con las oraciones que, desde la niñez, oyen en los labios de cariñosa madre; lo comprenden luego en el buen ejemplo, en las sensatas aspiraciones, en la devocion de sus antecesoras; lo admiran más tarde en las obras maestras de afamados artistas; casi pudiera decirse que lo aspiran en la tibia y perfumada atmósfera de sus templos, en el aire apacible de sus campos, acrecentándose constantemente bajo la pura luz de su despejado cielo.

Nacer y vivir en la *Ciudad Mariana,* admirar las brillantes huellas de sus cristianos poetas, de sus fervorosos artistas; extasiarse en la contemplacion de la exuberante naturaleza y del espléndido sol de Andalucía, y no creer en Dios, cosa fuera bien extraña para muchos y del todo incomprensible para las verdaderas sevillanas.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

EL SUEÑO DE UN ARTISTA.

[*Conclusion.*]

Estas palabras resonaban en mi corazon como el eco armonioso de un coro de ángeles; mi alma sentia un arrobamiento feliz; un flúido magnético recorria mis venas y agitaba mi sistema nervioso; queria hablar y no podia; miraba y no veia; en mi cerebro bullian cien ideas con-

fusas; en mi imaginacion se dibujaban los cuadros más fantásticos, sucediéndose unos á otros con asombrosa rapidez, y en mi pecho ardia una llama sutil que gastaba mi vida.

Entónces el Amor, cogiéndome del brazo, me subió á la cúspide de una elevada pirámide, desde donde se veia á toda la humanidad.

A un lado se divisaba á Alejandro Magno á los piés de una doncella: aquel genio de la guerra, ante el cual temblaban los ejércitos, no pudo resistir la mirada amorosa de la bella Statira; y despues de subyugada la Persia, coge los laureles del triunfo y con ellos se rinde á la hermosa hija de Darío III.

A otro lado se veia á César olvidando su gloria adquirida en cien victorias y preocupado sólo con el amor de la caprichosa Cleopatra.

Por todas partes se distinguian escenas parecidas, y el amor, modesto en medio de su triunfo, me dijo:

—Mi voluntad es omnipotente, mi imperio es absoluto; el sabio y el ignorante, el rico y el pobre, el héroe y el vulgo, el tirano y el esclavo, todos me veneran y se postran ante mí.

—¡Oh, hermoso querubin!—le contesté,—tuyo es el mundo; la humanidad entera es tu esclava; ¡son tan dulces tus cadenas! ¡Feliz aquel que avasallado por tus encantos sólo vive para su amor! A tu mágica influencia el corazon se enardece, el pecho se inflama, la imaginacion se aviva, el dolor huye, la esperanza nace, brotan las ilusiones, se olvidan los pesares, y en medio de los disgustos y sinsabores de la vida, se vive siempre dichoso, consagrándose por completo al ídolo que se adora. Un corazon sin amor, es una flor sin aroma, una estrella sin brillo, un sol sin luz ni calor.

Mas ¡ay! ¿por qué siembras la primavera de nuestra vida de hermosas flores, si luego torrentes de lágrimas las arrancan y deshojan una á una? ¿Por qué nos inspiras esas ilusiones arrobadoras, si luego terribles desengaños las desvanecen como el humo? ¿Por qué nos presentas á nuestros ojos bellos paisajes, risueño porvenir y un cielo de dicha que jamas podemos alcanzar? ¿Por qué nos ofreces siempre una felicidad que huye de nosotros cuanto más nos empeñamos en conseguirla?

El Amor, sonriendo dulcemente, dijo:

—¡La felicidad! Esa dicha infinita en pos de la cual corre afanoso el mundo, es una fantasmagoría; el hombre no es otra cosa que una linterna mágica; los ojos son los lentes, el corazon da la luz y la imaginacion los cuadros: el que quiera ser feliz que mantenga viva la luz del corazon, sobre todo la luz más brillante y más hermosa, que es la luz del amor.

—¡Oh! sí, sólo es feliz el que ama: es feliz cuando espera poseer el corazon de su amada; es feliz cuando cree poseerlo: los celos y la duda son ligeras nubecillas, que léjos de eclipsar la pasion, contribuyen á embellecerla: á la esperanza sucede el amor; al amor sigue nuevamente la esperanza, y así turnando en el corazon le entretienen hasta llegar al sepulcro.

Al nacer principiamos por amar á un sér ideal que nos alienta, nos inspira, nos consuela, nos da la vida y que puede darnos la muerte.

Más adelante buscamos en la tierra á ese mismo sér, á ese mismo Dios, en que hemos soñado en nuestra infancia; y miéntras el amor nos anima como la fe á los creyentes, vemos á nuestra amada en los dorados rayos del sol, en los vivos matices de las flores, sentimos su aliento en el céfiro, oimos su melodiosa voz en las sublimes armonías de Mozart, Beethoven y Bellini, percibimos los latidos de su corazon dentro de nuestro propio corazon, y en nuestro pecho resuenan los amorosos suspiros de su alma.

¡Ah! ¿Por qué ese ángel de amor á quien adoramos en nuestros ensueños de felicidad ha de ser sólo una ilusion? ¿Por qué la naturaleza no ha de crear esos divinos séres, que tan fácilmente crea la fantasía?

—Error, error.... tu amada existe.

—¡Oh! si existe, ¿dónde está? quiero verla, quiero abrazarla aunque me cueste la vida.

—Yo te la enseñaré: sólo exijo una cosa.

—¿Cuál?

—La razon.

—Está bien; toma la *razon*, que enfria la cabeza y seca el espíritu, y dame el *sentimiento*, dame el amor, que enardece el corazon y embellece la vida.

Al cabo de un rato el mundo era un delicioso eden: flores hermosas, ambiente aromático, vistosas aves, arroyuelos de plata, cascadas de perlas, nada faltaba de cuanto en su delirio ha concebido la poesía. Mi amada apareció rodeada de diáfanas nubes blancas y bellas como la espuma del mar; la precedia el arco-íris, tenia por trono un sol y por diadema las estrellas; sólo un querubin la acompañaba; era el amor: una armoniosa y suave música encantaba mis sentidos, y cuando más arrebatado estaba por tan celeste vision, ¡ay...! ¡desperté!

Corrí desesperado á coger la paleta para pintar tan bello cuadro; mas ¡oh desdicha! no encontraba colores bastante vivos para retratar á mi amada; todo me parecia pálido y horroroso; en vano invoqué á los genios inmortales de la pintura; los pinceles se ponian cada vez más torpes y los colores más oscuros.

Entónces el amor se me apareció de nuevo ofreciéndome un ramillete de flores con una cinta de perlas.

—Toma, me dijo; aquí tienes el retrato de tu amada; en la frente la azucena, en los labios el clavel y en las mejillas la rosa.

EL SANTO DE LA ABUELITA

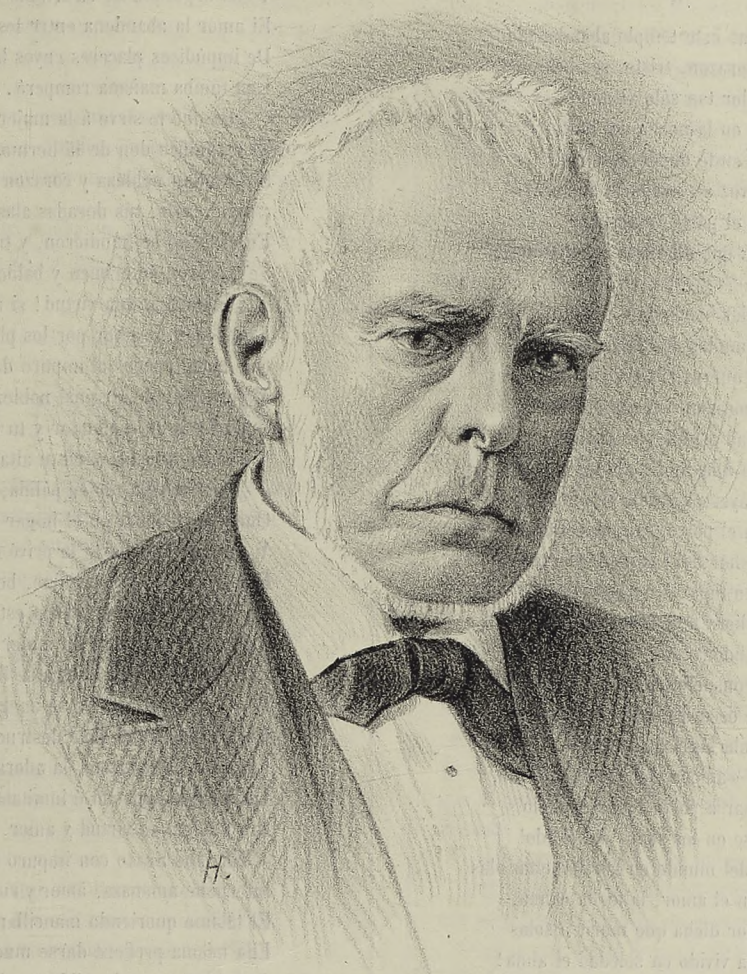
—¿Y en los ojos?

El amor abrió con la punta de una flecha dos pequeños orificios en la pared, y entrando por ellos la luz, exclamó:

—Ahí están.

En efecto, eran dos rayos del sol.... y ¡cosa rara! volví á despertar, no sabiendo desde entónces si estoy despierto ó sigo soñando.

José María Dalmau.



LIC. JOSÉ BIBIANO BELTRAN

DECANO DE LOS ABOGADOS MEXICANOS

Nació el 1º de Diciembre de 1805 † el 1º de Agosto de 1884

ENTRE RUINAS.

I

Miro el templo en ruinas,
Roto el fronton, la ojiva cuarteada,
Revolando las pardas golondrinas
En la anchurosa nave abandonada.
El sol filtra su rayo amarillento
Hasta el altar desnudo y solitario,
Miéntras se plañe dolorido el viento
En los huecos del alto campanario.
Yace la cruz en tierra
Junto á la reja gótica del coro;
Y en medio á tanta soledad que aterra
Está sin voz el órgano sonoro.
En todo, polvo denso,
Mudas memorias y cenizas frias;
Como las blancas ondas del incienso
Las horas huyen y se van los dias!
En el ángulo oscuro se levanta,
Como espectro de llanto y de dolores,
De la madre de Dios la imágen santa,
Ya sin altar, sin himnos y sin flores!
¿Quién en los pebeteros que quedaron
Calor y aromas á buscar se atreve?
Los aromas volaron,
Las ascuas son ceniza helada y leve!
Allá en el fondo un lienzo desgarrado
Ultraja del pincel las maravillas;
¡Ni el arte el abandono ha respetado!
¡El rico alfeizar se tornó en astillas!
Ya el tiempo desprendió del tosco muro
El cancel que de polvo se reviste....
Todo está tan callado, tan oscuro,
Tan funeral, tan lóbrego y tan triste,
Que esta terrible soledad advierte
Cómo será la noche de la muerte!

II

Así como este templo abandonado
Está mi corazon, triste, sombrío,
Por el dolor tan sólo visitado
Y sepulto en la noche del hastío.
El ara de su fe quedó desierta,
Ninguna voz á consolarla alcanza,
Y está en el polvo, muerta,
La diosa á que dió culto la esperanza.

. . . . . .

¡Oh bóvedas sombrías,
Símbolos mudos de las penas mias!
¡Oh altar que ya sin cirios y sin flores
Eres mi corazon con sus dolores!
¡Oh soledad estéril y escondida
Semejante á las horas de mi vida!
¡Vírgen, ayer objeto de ternura,
Y hoy, en el polvo, inútil escultura!
¡Triste rumor del vagaroso viento
Igual en lo fugaz á mi lamento!
Quién pudiera feliz á vuestro abrigo
Morir abandonado,
Sin más consuelo amigo
Que de la oscura noche el beso helado!
Sin una sola lágrima de duelo,
Sin oir el «adios» de un sér querido,
Y así tornarse polvo sobre el suelo
Y perderse en los senos del olvido!
Del mar del mundo en las revueltas olas
Si mueren el amor, la fe, la calma,
¡Qué mayor dicha que morir á solas
Cuando ha vivido en soledad el alma!

México, 1884. JUAN DE D. PEZA.

SEMBLANZAS FEMENINAS.

II

LAS DOS LUCRECIAS.

Fulgurantes de amor los bellos ojos,
Húmedos de placer los labios rojos
Y mal envuelto el seno encantador;
En medio de sus lúbricos placeres,
Insulta con sarcasmo á las mujeres,
É insensata se burla del pudor.
Del vaso rueda la opalina espuma,
Y del vapor y el vino con la bruma,
Entre risas y besos al chocar;
Lucrecia arrastra ciega por el lodo
Cuna, belleza, corazon y todo,
Para hundirse en el vicio más y más.
No la aterra el veneno que ella vierte,
Ni al respirar la atmósfera de muerte
Condensada en su frente criminal....
¡Más grande es la ambicion que el sentimiento
Para el que anhela, de placer sediento,
Vivir en horrorosa bacanal....!
Escándalo, impurezas, maldiciones
Forman de esa mujer las ovaciones,
Y ella orgullosa de su triunfo está;
El amor la abandona entre los brazos
De impúdicos placeres cuyos lazos
Una tumba mañana romperá....
¿De qué le sirve á la mujer impura
El magnífico don de la hermosura
Si le faltan nobleza y corazon?
¡Angel caido, tus doradas alas
En el fango se hundieron, y tus galas
Se trocaron en crímen y baldon!
¡Virtud! ¡santa virtud! si algunos séres
Abandonan tu amor por los placeres
Que tú no puedes al impuro dar,
Mujeres hay de virginal nobleza
Que adoran tu esplendor y tu belleza
Y ofrecen sacrificios en tu altar.
¿Veis aquella mujer pálida, fria,
Que ayer dichosa en el hogar vivia,
Y que hoy la muerte la privó del sér?
Era la esposa de Tarquino, bella,
De la corte romana blanca estrella,
Angel con vestidura de mujer.
Lucrecia, como la otra se llamaba,
Pero miéntras aquella se anegaba
En los mares del vicio destructor,
La casta, la modesta, la adorable,
La heroina inmortal é inmitable
Era modelo de virtud y amor.
En vano Sexto con impuro fuego,
Interpone amenaza, amor y ruego
El tálamo queriendo mancillar;
Ella misma prefiere darse muerte,
Antes que verse hundida por la suerte
De la deshonra en el revuelto mar.
¡Cuán distintas las dos, cuando pudieran
Iguales ser, y juntas recibieran
El premio de su santa abnegacion!
¿Por qué, Señor, si la virtud has creado,
No á todos de sus dones has llenado
Siendo el mismo del hombre el corazon...?
¡Qué grande es la mujer, si virtuosa
Alza la frente casta y luminosa,
Ante el mundo que admira su valer!
¡Pero qué despreciable cuando olvida
Su grandiosa mision y en esta vida
Escarnece su nombre de mujer...!

México, Agosto de 1884. ANTONIO DE P. MORENO.

LA FLOR Y LA ILUSION.

(MIS IMPRESIONES DE AYER.)

En la mañana del Abril nacida,
De exuberancia llena y de colores,
Envidia fué de las vecinas flores,
Y por reina entre todas escogida.

Cual el alma al amor, abrió su vida
Del incitante Febo á los fulgores,
Y el beso de sus labios homicida
Decoloró sus pétalos mejores.

En tanto yo, que de la flor miraba
La brusca transicion, dije con pena:
—Así la flor de la ilusion acaba,

Y un punto el corazon de encanto llena:
Que ella tambien á su destino esclava,
La atmósfera en que nace la envenena.

¡Una espina en un tallo y un dolor,
De la ilusion nos queda y de la flor!

Cambil, 1883. CONCEPCION M. GODINO Y OSORIO.

LA ESCALERA.

Al primer escalon: «yo soy tu hermano;»
Al segundo escalon: «yo soy tu amigo;»
Al llegar al tercero me desdigo,
Y al cuarto con desden te doy la mano.

Al quinto te contemplo erguido y vano,
Al sexto te desprecio, callo y sigo,
Y tu amistad, al sétimo, maldigo;
Y en el octavo la escarnezco ufano.

Tú quedas solo y humillado y triste,
Mirándome escalar la altura bella
Despues que mi escalera sostuviste;

Un amargo dolor tu labio sella,
Pues que por ella ayer subir me viste,
Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

Madrid. FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

CRÓNICA ESPAÑOLA

ESCRITA PARA *EL ALBUM DE LA MUJER.*

En los Jardines del Buen Retiro se han verificado últimamente por las tardes dos concurridos y aristocráticos conciertos dedicados á obras de beneficencia, cuyo despacho de billetes corrió á cargo de algunas damas del gran mundo. Esta suerte de diversiones me hace meditar una vez más sobre las contingencias de la vida y el egoismo de los mortales. No hay propio dolor que no implique una alegría ajena ni alegría propia que no se funde más ó ménos en la afliccion del prójimo. Sobre charcos de sangre se levantan á veces los palacios, y en otros sangrientos charcos fueron ahogados en más de una ocasion sus regios moradores. Cuando el pedrisco asuela una comarca, como recientemente ha sucedido en muchos puntos de Cataluña, ó el agua de las nubes, de acuerdo con la de los rios que se salen de madre, inunda campos y aldeas, segun vimos en la provincia de Murcia el año 1879 y no há mucho hemos vuelto á ver en el presente, no teman vds. por la suerte de los perjudicados; en breve una funcion teatral, un concierto al aire libre, una corrida de toros vendrán á resarcirles de las pérdidas sufridas. A grandes males grandes remedios, y grandes remedios son sin duda en tales casos unos cuantos gorgoritos, otras tantas notas de violon, un salto mortal, una cornada. Los caritatívos mortales que no fácilmente se resignan á soltar sin indemnizacion moral ó material algunas monedas de prosáico cobre, no vacilarán en sacar de sus bolsillos un par de pesetas á cambio de un concierto, ó media docena de ellas en pago de una butaca en cualquier teatro, ó siete ú ocho pesos con tal de contemplar, desde una delantera de grada ó un asiento de palco, la curva que describen el hombre y el caballo al caer desde la altura á que los elevara una cornuda fiera.

—¡Dios mio, no nos divertimos! ¿Cuándo habrá otra inundacion?—exclamaba Carmencita.

—¡Toma, ahí la tienes!—contestó el papá, aplicando á la descontenta el sacramento de la Confirmacion.

Y el rostro de la niña se inundó de lágrimas.

***

El presente ha sido el mes de las verbenas: verbena de San Antonio, de San Juan y de San Pedro: verbena, fiesta puramente popular, vale tanto como jolgorio, danza, embriaguez, pendencias y amoríos. Estas fiestas, con todo, van desapareciendo, y no me pesa; el pueblo se modifica, ó no existe, ó está de verbena todo el año. Ya, á las doce de la noche precedente al dia de San Juan, la hija del rey Herodes no baila en torno de la luna; ya pocas doncellas rompen en un plato el fresco huevo, para leer en la blanca clara y la dorada yema el horóscopo de su futuro amor. Los tiempos han cambiado: ya la niña en estado de merecer no espera con resignacion el novio que la suerte le depare, sino que dice á voz en grito y francamente:

—¡Quiero un millonario, un general, un título de Castilla!

Y el título y el general y el millonario podrán no presentarse; pero ¿dejará la niña de quererlos?

—¿Por qué lloras Rosita? ¿Qué te pasa?

—Acabo de partir el huevo al dar las doce, y me han salido un par de orejas . . .

—¡Ah! Pues estás de enhorabuena; tu novio será de caballería.

—¡Si eran orejas de asno!

—Ya, sí, las de tu padre; quiere decir que no te casas este año.

Las hogueras
Desde léjos
Sus reflejos
Nos darán;
Y los valles
Coronando,
Llameando
Se verán.

Repitiendo estos hermosos versos de Pagés, malogrado poeta catalan, paseábame yo á las diez de la noche del dia 23 por el salon del Prado, desde el Dos de Mayo á la Cibeles, viendo los últimos chispazos de la verbena agonizante. Aún cocian en la aceitosa caldera los clásicos buñuelos; aún una larga hilera de puestos alumbrados con farolillos ostentaban juguetes y golosinas, rosquillas y torrados; aún surcaban el espacio juguetonas armonías; aún discurrian aquí y allá alegres grupos populares y enamoradas parejas de la clase media, luciendo el sombrero hongo y la aérea mantilla. En cuanto á las hogueras, no se las veia llamear coronando los valles; estaban sin duda alguna, en los corazones de los galanes y en los ojos de las doncellas. Entónces, echando una mirada á mi propio corazon, ví que tambien él celebraba su verbena; estaba convertido en esponjoso buñuelo, friéndose, con aceite de desengaños, en la sarten que por el mango tenia una mujer.

—Y ¿qué hizo vd. con él?

—Imité á mi siglo; me lo comí de un bocado, y al fin puedo alternar con mis contemporáneos, porque el corazon lo tengo en el estómago.

***

A las siete de la tarde del dia 15 suicidóse un penado en la cárcel modelo. Allí los presos viven aislados en sus celdas solitarias, y este suicidio vino á demostrarme una vez más que cada hombre es el mayor enemigo de sí mismo.

***

Esta crónica se va poniendo de color de tinta. El cólera morbo asiático ha aparecido en Tolon, desde donde amenaza correrse á los puertos españoles. Digo á vds. que es una ganga el hijo del Ganges. Yo, por de pronto, escribo ya—¡qué horror!—poco ménos que rodeado de muertos; son los cadáveres de las cucarachas engendradas por el gran calor que nos asfixia.

—¿Sabe vd. que ya tenemos el cólera en Tolon?

—¡El marido de mi suegra! ¡Huyamos!—gritó un recien casado.

—¿Cómo, el marido . . .

—Si tal, mi suegra es la cólera en persona.

***

Pero no en vano somos hijos del Cid, y á tan fúnebre noticia respondemos con banquetes, uno iniciado por la colonia filipina á los filipinos premiados en la actual Exposicion de Bellas Artes, entre los cuales descuella Luna, el pintor del *Spoliarium;* otro dado en palacio y otro en Lhardy al doctor Zaldívar, ilustradísimo Presidente de la República de San Salvador, que con su visita nos ha honrado; otro . . .

Mas ¡qué voy diciendo! En lo sucesivo, para formar concepto de una eminencia en cualquier ramo, no le preguntarémos quién es, ni lo que ha hecho, sino: ¿cuántos banquetes cuenta vd.?

—Servet, su paisano de vd.,—me decia un andaluz,—era un borrego.

—¡Imposible! ¡Si descubrió la circulacion de la sangre!

—No lo crea vd. El infeliz murió achicharrado por Calvino, sin que le dieran un mal banquete.

***

El cuerno sigue siendo el ídolo del pueblo madrileño. Cuando el sol está en Cáncer, nosotros estamos siempre en Capricornio. Lo ménos veinte corridas de toros contamos en lo que va de temporada, y en la de Beneficencia, próxima á verificarse al cerrar mi crónica anterior, una fiera del Duque de Veragua embistió al diestro apodado el Gallo; saltó el hombre la barrera, siguió el bruto tras él, y al tiempo de saltar ambos, clavóle el cuerno en mala parte, dejándole en el estado que es de suponer y en el cual continúa todavía. La diversion siguió su curso natural, sustituyendo al herido un diestro sano, y seguimos todos asistiendo á más y más corridas tauromáquicas.

Ayer se verificó una á beneficio de los inundados de Murcia, á precios exorbitantes los billetes, lidiándose ocho toros y sin que por fortuna hubiera que lamentar desgracias . . . personales, pues los brutos perecieron en número crecido, en las astas del toro unos, al hierro de Lagartijo, Cara-Ancha y Mazzantini otros. Fué una de las mejores corridas de la temporada, durante la cual los tres nombrados espadas hicieron prodigios dignos de mejor causa. Mazzantini fue obsequiado por sus admiradores con una preciosa escribanía, siendo éste el regalo más culto que he visto hacer á un torero. Con ella podrá escribir sus memorias é impresiones á medida que vaya despachando fieras. A Lagartijo, despues de una soberbia estocada, le arrojaron desde la presidencia una hermosa petaca de oro los señores que componian la junta organizadora de la funcion.

—Lo que hay que ser es torero,—me decia un bolsista viendo llover regalos.

—Bolsista es lo que hay que ser,—le respondí.

—Cuando la Bolsa sube.

—Cuando el toro no le coge á uno.

—A mí, sin comerlo ni beberlo, me ha cogido el toro de la desgracia,—terció un vecino de contrabarrera.

—¡Cómo! ¡Le han dejado á vd. cesante!

—No, señores, me he casado.

***

Madrid se va, como un botijo roto, por las hendiduras de las estaciones de sus ferrocarriles. Coches con maletas y sacos en el pescante, mozos de cordel con sendos mundos á la espalda, á modo de atlantes degenerados, atraviesan nuestras calles. Menudean las despedidas y las preguntas relativas al punto adonde se dirige cada cual. Sólo se oye hablar de Cauterets, de Panticosa, de Biarritz, de Aguas-Buenas, de San Sebastian, de San Juan de Luz y de qué sé yo cuántos santos más.

—Si no existiera mi enfermedad, seria preciso inventarla, —escribia una jamona, parodiando á Voltaire;—todos van á baños y yo no puedo dejar de *hirr*.

—Señora, vaya vd. á aprender ortografía,—pensé al llegar á este punto de su carta.

UN MADRILEÑO.

Madrid, 30 de Junio de 1884.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[*Continuacion.*]

¡Qué vergüenza, Dios mio, él se habia enterado de todo! Sin embargo debo hacerle la justicia de que estuvo conmigo igual que de costumbre.

—Traiga vd. agua, dijo á la anciana.

—No la hay, contestó viendo el cántaro vacío, pero iré á buscarla á casa de alguna vecina.

Y se alejó.

—Niñas, ordenó á mis hermanas, id á ver si vuestro padre quiere algo.

Subieron á la bohardilla y me quedé sola con Alberto.

—Luisa, murmuró, y sus labios casi rozaban mi oído, tú no debes permanecer aquí; vente conmigo, yo te haré libre, feliz y poderosa, porque te amo más que á mi vida y no puedo contemplar á sangre fria tus sufrimientos. Mi familia me manda que regrese en breve á Madrid; soy estudiante, y debo examinarme para terminar la carrera de leyes, pero tengo allí casa que nada tiene que ver con la de mis padres. Es un nido formado para dos amantes dichosos. Nuestra existencia en él

será un eden, no habrá penas, desgracias ni contrariedades. Serás mi reina, mi diosa, todo lo que desees, pero huye conmigo; no puedo estar ni un instante sin tí. Tu abuela vuelve; contéstame ántes si me seguirás, Luisa.

No sé lo que iba á responderle: quizás en aquel momento comparé las bellezas de la vida que me pintaba con mis desdichas presentes y futuras, y estaba dispuesta á complacerle; luego me avergoncé de mi debilidad y tuve miedo de mí misma.

Teresa, este hombre es enviado sin duda por mi ángel malo para hacerme caer al insondable abismo del vicio; pero sabré luchar y espero que saldré vencedora.

Por Dios, amiga del alma, no me prives de tus consejos, que ahora más que nunca los necesita—LUISA.

IX

8 de Setiembre.

Dentro de cuatro dias se marcha Alberto; acaba de decírmelo repitiendo sus seductoras frases y sus promesas. Temo y vacilo, pero cuando esto me sucede leo tus cartas y hallo la fortaleza que me falta. Sola, sin una mano experta que me guie, viendo el mal cubierto de brillantes flores y el bien de punzadoras espinas, me es muy difícil resistir á los peligros que me rodean.

Tengo cariño á mi padre, pero en vano busco al rededor de su cabeza esa aureola de santidad y de respeto que debiera hallar en un hombre de sus años: para olvidar las penas se embriaga, disputa con todos, y no siempre tendré á mi lado á Alberto para que le defienda. No quiero avergonzarme de ser su hija, eso seria horrible. ¡Dios mio! ¿por qué me habrán separado de él en mi infancia para que perdiese el recuerdo de la pasada miseria, el afecto que á la familia se debe y la consideracion de personas que un dia me creyeron su igual? ¡Si al ménos pudiese vivir aquí tranquila! Alberto me incita constantemente á que huya con él, me promete una vida llena de amor y de placeres, pero es necesario que mi virtud triunfe, que los sanos consejos que durante seis años recibí de las venerables madres del convento no hayan sido completamente estériles, que sea digna de tu amistad y de la estimacion de los hombres.

Teresa, no me abandones, y escribe con frecuencia á tu desgraciada—LUISA.

X

SUSANA A TERESA.

12 de Setiembre.

Te prometí, mi querida amiga, en mi última carta escribirte muy pronto, y se ha pasado casi un mes sin que hayas sabido de mí. He hecho durante este tiempo la misma vida que al principio del verano, sin más diferencia que haber ido algunos dias á pasarlos en el campo almorzando ó merendando allí con la familia de Losada y otros amigos. Hemos evitado cuidadosamente frecuentar los alrededores del Castillo negro, al que mi padre ha ido dos veces sin haber logrado ser recibido por Lázaro, que al parecer no se hallaba en su sombría morada. Creo que con esto se dé mi padre por contento y que no vuelva á visitarle.

Sospecho que á Manuela no le es indiferente Lázaro, al que sólo conoce de vista, y que algo bueno diera la romántica jóven por que él la amase.

Rafael no demuestra preferencia por ninguna de nosotras, y á pesar de la franqueza que despues de lo ocurrido en el castillo debiera mediar entre los dos, me trata siempre con afecto, pero se retrae algo de venir á casa. Aun no me ha contado la historia de Lázaro, y cuando hallo ocasion de pedirle que me la refiera, me contesta:

—Hoy no hay tiempo. Quedó vd. comprometida anoche á tocar la fantasía de Norma y el wals de Strauss que le gusta á mi padre, y yo tengo que cantar y hacer versos á Enriqueta, Angela y Joaquina.

Otras veces el pretexto es que es tarde y tenemos que acostarnos temprano para madrugar al dia siguiente, y otras que hay varios jóvenes que desean sostener conversacion conmigo y á él no le gusta molestar.

Pepito en cambio goza en acompañarme á todas partes y es mi caballero cuando el camino por donde vamos es desigual é incómodo; él me da el brazo, aparta las piedras, las ramas que me molestan, coge flores con las que me forma artísticos ramilletes, me proporciona agua cuando tengo sed, frutas si las deseo; es un buen chico.

¡Lástima que en lugar de Pepito no sea Rafael el que haga todo eso!

Continuará.

REVISTA DE MODAS.

Las expedicionarias á los puertos cantábricos y al Mediodía de la Francia, se han visto contrariadas en sus propósitos por la visita del cólera á los puertos franceses del Mediterráneo; y las que hacian sus preparativos para Biarritz, *Eauxbonnes*, Bagneres y San Juan de Luz, habrán de resignarse por este año á lucir sus galas en los bosques de la Granja, en las llanuras de Avila, ó en el espolon de Burgos; muchas de las familias que todos los años frecuentan San Sebastian y Bilbao, temen este año la proximidad francesa, y á no reclamar la vida del campo la falta de salud de alguno de sus individuos, renunciarán por este año al viaje obligado, disfrutando la frescura del Buen Retiro y el Salon del Prado. El mal no es tan grande, y bueno es que alguna vez sepan las señoras que no constituyen la nota de elegante las molestias y los gastos de un viaje.

En el Prado, en los Jardines, iluminados con luz eléctrica, y en los teatros del Príncipe Alfonso y Price los viérnes, dia de moda, se admiran atavíos muy bellos, combinaciones encantadoras, en que domina el carácter vaporoso y ligero, que convierte á cada mujer en una hada. El encaje negro y crudo hacen vestidos deliciosos, y el tornasol parece creado para este último; un plaston bullonado de encaje, una quilla de encajes crudos, ó un echarpe de encaje marfil sobre tornasol grosella ó azul y rosa, son de un gusto singular. Como adorno de las faldas de tornasol, he oido á una modista, que es quizá la más distinguida de la córte, que los volantes fruncidos y picados, aquel delicioso adorno de hace veinte años, es lo más propio y elegante. En efecto, al vestido de dos tonos, cuya principal belleza se la dan los cambiantes de la luz, cualquiera otro adorno le hace pesado; por eso se ven algunos con encaje crema, y los más nuevos, los que aun no han traspasado círculos privilegiados, con volantitos picados. Los encajes, como ántes digo, se colocan en quilla, en plaston de pecho ó en echarpe cruzado por delante entre los pliegues de la tela del vestido. Los de encaje negro son la pasion del momento, y como toda pasion irreflexiva, porque vulgariza tan encantador atavío, que

se inventó sólo para coche y salon. Entre los infinitos que se hacen sobre grana y sobre azul, yo me atrevo á recomendar los de viso boton de oro, que son de una distincion marcada. Con estos trajes, la capota obligada es tambien de encaje negro con viso igual al del traje, capota que puede acompañar despues á cualquiera otro atavío de verano.

No quiero omitir la descripcion de un vestido característico de playa, de novedad encantadora. Consiste en un vestido Princesa en cheviot marino, abierto desde el escote sobre chaleco de raso blanco, atravesado por tiras azules, y sujetas á él con botones blancos las dos orillas del vestido, que recogen despues un delantal independiente de pico que cruza sobre la falda, dejando asomar otra interior, figurada con adornos de tiras blancas de mohair; una esclavina con tiras iguales y el áncora bordada en cada punta, con otra igual en el extremo de la falda por delante, completan vestido tan original, que debe acompañar sombrero de paja marino con cintas azules, y grupo de margaritas de los prados.

Por lo mismo que las expediciones á las costas son peligrosas, en el interior se inventarán toda clase de fiestas, y me escriben de Paris dándome cuenta de una verificada en el palacio de la princesa de Sagan, baile campestre, *bal villageois*, verdadero baile de disfraces en pleno verano. La princesa recibia á sus huéspedes vestida de *posadera*, con las faldas de primoroso raso, el justillo de terciopelo grana sobre camisita de batista, y el fichú ó pañuelo de encaje como el delantal, y la cofia de aspas de molino. Habia allí *panaderas*, *pastoras*, *molineras*, *soubrettes* de la época de Luis XV, cuantas representaciones humildes y propias de una fiesta de aldea se pudieron imaginar; y los hombres igualmente dejaron sus títulos nobiliarios para vestirse de campesinos, arrancados *d'après nature* de todas las comarcas rurales de Europa. No hay para qué decir que los jardines del palacio estaban iluminados con luz eléctrica, y que ellos eran el principal salon de baile, aunque estaban abiertos é iluminados todos los del palacio.

Ya que contra mi deseo no he podido recibir noticias de nuestros puertos poco visitados de elegantes bañistas, he creido deber dar una ligera idea de esta fiesta campestre en medio de la capital, para que nuestras elegantes damas, que tienen que pasar contra su gusto el verano en la parte más interior de la Península, vean cómo se da á las fiestas el carácter que se desea, y cuál suple la fantasía á la realidad, cuando el ingenio y la fortuna se ponen de acuerdo para esta clase de agradables supercherías.

Madrid Julio de 1884. JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino.—La historia ha glorificado á esta bella dama romana que fué víctima de su honor, dándose la muerte para no sobrevivir á la deshonra. La mujer de Colatino, infamada por el hijo del rey de Roma, quiso morir ántes que vivir deshonrada; siendo esta muerte la causa de abolirse la monarquía proclamándose la república.

Así terminó la edad heróica de Roma; *fecunda en virtudes más que otra alguna*, segun dice Tito Livio; pero virtudes que horrorizan. Junio Bruto, para sofocar la conspiracion anti-republicana, condena á muerte á sus dos hijos asistiendo al suplicio; la casta Lucrecia se quita la vida por culpa ajena; Scévola quema su propia mano por haberle faltado en un asesinato aprobado por el Senado romano; y el sapientísimo Cincinato mancha su vejez con un asesinato calificado de legal. A esto se reducian las virtudes de los tiempos heróicos: egoismo de personas y de clases, nada en provecho del pueblo que envilecian, ni de la humanidad que ultrajaban.

El santo de la abuelita.—Conmovedor es el cuadro de familia que se nos ofrece á la vista, al contemplar á la abuela en el dia de su santo rodeada de sus netezuelos. Todos le ofrecen con gran ternura obsequios y halagos, rivalizando entre ellos para agasajarla. Las fiestas del hogar llenan el corazon como no pueden llenarlo las fiestas del gran mundo; en éstas se desarrolla la vanidad, en aquellas los más puros sentimientos. ¡Cuán respetable es una familia entregada á los íntimos y santos goces del hogar en medio de la más apreciable calma y la más dulce tranquilidad!

Lic. José Bibiano Beltran.—El foro mexicano está de duelo. El distinguido jurisconsulto cuyo retrato publicamos hoy, descansa en paz, despues de una larga y meritoria vida, dejando imperecederos recuerdos á la patria, á la juventud y al hogar. Descendiente de la antigua familia de los Beltranes fundadores de la ciudad de Zacatecas, nació en el Estado del mismo nombre el 1º de Diciembre de 1805. Hizo sus estudios en el colegio de San Juan de Guadalajara, recibió su título el año de 1820 y en 1842 fué inscrito entre los miembros del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México.

Comenzó su vida pública desempeñando la Secretaría de Gobierno del Estado de Zacatecas; despues hizo brillar su privilegiado talento en el ejercicio de la judicatura, desempeñando sucesivamente en la mencionada ciudad los cargos de Juez de Letras, Magistrado y Presidente del Supremo Tribunal. En 1841 y 1842 fué electo diputado y Consejero; despues, en los años de 1848 á 1851, pasó al Congreso General con el cargo de Senador representando el Estado que lo vió nacer; Promotor fiscal del Tribunal Superior de Hacienda, Secretario de la Suprema Corte de Justicia, Promotor de uno de los Juzgados de Distrito de la capital, Director del Archivo General de la Nacion, Juez de Distrito de Veracruz y por último Catedrático de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, del cual presidia la 3ª Sala; honrosos puestos que ejercia cuando le sorprendió la muerte.

En todas las épocas de su vida se mostró siempre digno, siempre noble, siempre leal; reveló su ánimo levantado en las infinitas vicisitudes de su larga existencia y supo sufrirlas con resignacion, arrostrándolas con serenidad sin que jamas brotara de sus labios ni una sola frase de odio ó de venganza. El Sr. Beltran fué feliz en el seno de su hogar: sus virtuosas hijas llenaron de encanto con su ternura los últimos dias de su venerable padre; y sus hijos siguieron la senda que él les trazó: uno de ellos, jóven de 20 años, próximo á recibirse de médico, abandonó sus estudios y fué á morir por la patria durante la guerra de intervencion; otro de sus hijos, heredero hoy de su nombre, es Teniente Coronel de Ingenieros y derramó su sangre en Sta. Inés en el asalto dado por los franceses el 25 de Abril de 1863. X

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fabrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

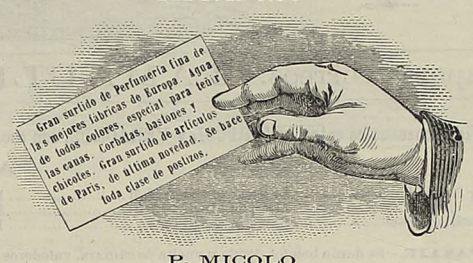
La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los once primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO



GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA
CARLOS FELIX Y COMPAÑIA
ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	.....TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	.....SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6'05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta 1xcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

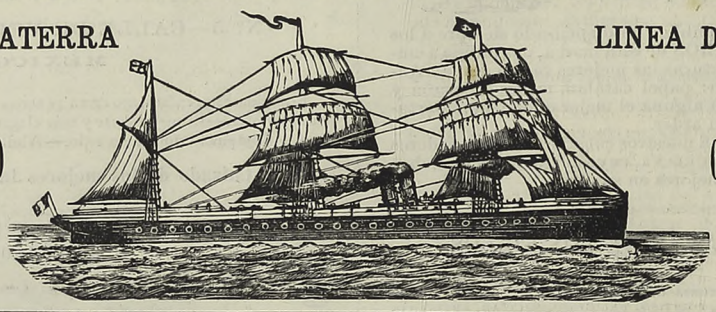
NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

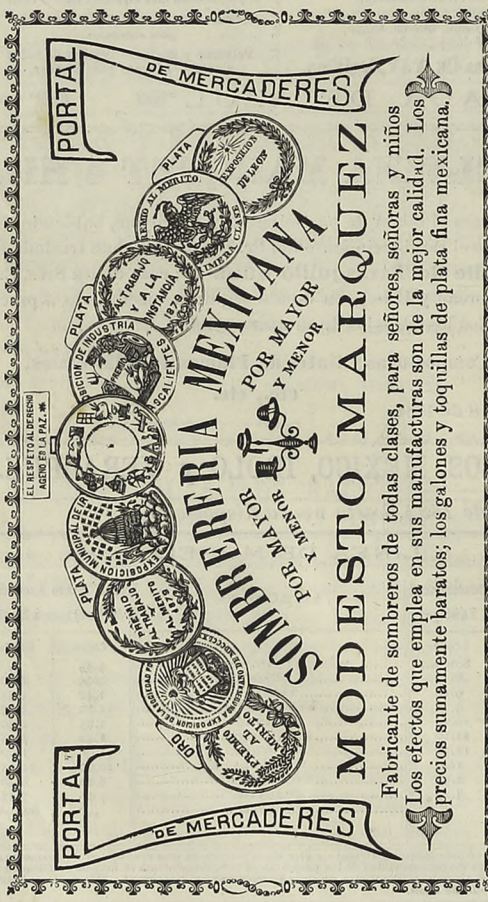
AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.		Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.— Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**— A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.— **MENORES DE EDAD.**— A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.— **CRIADOS.**— Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**— Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

PORTAL de MERCADERES Número 7



PORTAL de MERCADERES Número 7

LA CENTRAL,

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

LA CONFECCION.

2ª DE LA MONTERILLA Núms. 10 y 11

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8. MÉXICO.

LOUIS GATILLON. PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.